

ESTANCIA DEL MINISTRO DE TRABAJO EN ASTURIAS

Discurso del señor Sanz Orrio en el acto de clausura del curso de la Universidad Laboral de Gijón

«El fruto principal que han de producir estas Universidades —proclamó— es la elevación del nivel cultural del trabajador»

Gijón, 20. — Durante la solemne ceremonia de clausura del curso de la Universidad Laboral, que presidió el ministro de Trabajo, el rector de la misma reverendo padre Valentín García, le dirigió un saludo de bienvenida y de afecto.

Antes, que igualmente, contaron con los padres de los alumnos y agradece a la Comisión de alto Gobierno y a las autoridades la elaboración constante recibida.

El señor presidente don Pedro Sanz Orrio, expresándose en los siguientes términos: «Queremos una serie de acontecimientos en los que domina, señora, la nota de la emoción. Apenas atrevié el umbral de este recinto académico, comenzaron a desarrollarse, sucesivamente, episodios que llenan el espíritu de una honda sensación de alegría, pero al mismo tiempo, cuando menos a mí, también de un profundo sentido de responsabilidad.»

En su primer término, esa Asamblea Provincial de Mutualidades, donde un grupo de auténticos representantes del mundo del trabajo de Asturias ha hecho suyo de su entusiasmo por estas entidades que significan solidaridad, que significan amor, que significan ansias de redención. Y después, este acto de clausura de un año de estudios que ya por su misma naturaleza encierra siempre, un algo de ternura; lleva un halo indiscutible, para unos, de esperanza; para otros, de recuerdos y añoranzas, gratos siempre y, como dije antes, de alegría, honda.

Nos decía en sus bellísimas palabras el padre Valentín, que prescindiendo del cuerpo, había que ver en estas universidades y en estos actos el alma que anima el edificio. Esto es cierto, y al ocuparme precisamente de esta alma, yo quería decir simplemente, repitiendo palabras también suyas, elocuentes, y citas, que él con toda exactitud pronunció, que el alma de estas instituciones pedagógicas laborales y el propósito de ellas, consisten en cuidar y en desarrollar la parte mejor del ser humano.

¿Qué vale, en comparación con ella, cuanto se haga en otros aspectos del mundo laboral y del mundo en general, si Dios, al dotar al ser humano sobre todos los de la creación, de un alma, con la nota de la inmortalidad, le constituyó en ser inteligente, con esa facultad propia y específica del espíritu que es la manifestación suya más clara y evidente? Si Dios, al dotar al hombre de una inteligencia, le dio el instrumento que le destaca, le distingue y le separa de todo el resto de la creación, ¿cómo no hemos de convenir que cuanto afecta a esta inteligencia es la labor más importante y más séñera que se puede realizar en la sociedad?

Por tanto, no es sino poner en evidencia, en descubierta, cuando se dice que toda labor social, que toda labor política, que toda labor de la clase trabajadora, carece de sostén, no tiene base, si antes no cuida, si no ha desarrollado previamente esta inteligencia del trabajador, que es el alma que le ha de permitir redimirse por él mismo, como tiene que redimirse el hombre; que le puede permitir elevarse y llegar a disfrutar de los bienes mejores de la vida (prolongada oación).

Así, pues, es verdad que hemos de dar preferencia a esta parte, la más noble, no solamente en el individuo, sino en las organizaciones y en las instituciones, que es lo espiritual, que es el contenido. Pero, es que no en vano, Dios nos hizo compuestos de alma y cuerpo, e indudablemente, y en tanto que estemos en la vida terrena, no podemos separar en absoluto el alma del cuerpo, ni el contenido del continente. Y en este caso específico, padre Valentín, —y creo con esto adivinar un algo que había dentro de tus palabras, pero que para mí no era demasiado enigmático— era menester aclarar aquí y fijar alguna posición, también con respecto al continente de esta magnífica institución cultural. Y aludo con ello al desarrollo de toda su instrumentación material, sus estructuras, sus instalaciones de todo orden, y en este sentido, yo tengo que decir algo sin embajes, con toda claridad: si queréis, con toda valentía.

Apenas se llega a las cercanías de esta Universidad Laboral —y no hace falta aproximarse mucho para ver su altísima torre— comienza ya a forjarse una duda, una disparidad de criterios en el visitante, al apreciar este continente de que hablaba el padre Valentín. ¿Ha habido aquí, tal vez, un desarrollo excesivo en su monumentalidad, en su volumen, en su coste? Pues bien, padre Valentín; pues bien, mis queridos amigos que me escucháis en este momento. A mí, lo único que me interesa responder a esa actitud dubitativa es lo siguiente:

Es posible —y eso lo dejo en absoluto al criterio de esas personas que se acercan y que penetran en la Universidad— es posible que se forme un juicio favorable o adverso sobre esas cuestiones de tipo material a que antes aludí; pero, en definitiva, sea éste cualquiera, la conclusión a que hay que llegar es para mí ésta: tanto más hermoso, tanto más magnífico sea el continente, tanto más grande haya tenido que ser el esfuerzo para elevarlo, tanto mayor es la responsabilidad de aquellos hombres que tenemos sobre nuestras espaldas la carga de hacer que esto dé fruto.

y fundamental— es una cultura, es una educación a propagar en la clase trabajadora española. Una sola peseta que se malbarate de estos fondos sagrados implica una tremenda responsabilidad.

Pero esta responsabilidad puede convertirse en un nimbo de gloria para los que invierten estas pesetas, si sabemos sacarles todo el fruto posible. (Una gran ovación interrumpe las palabras del ministro de Trabajo.)

En ocasión inolvidable, el día primero de mayo de 1957, en otra institución del Ministerio de Trabajo, de carácter pedagógico, en la Escuela Central de Capacitación Social, a los pocos días de haberme cargo de la titularidad de este Departamento, dije que yo no había venido a recoger una herencia a beneficio de inventario, sino con todas sus consecuencias. (Gran ovación.)

Yo me considero depositario de un legado precioso; yo estimo que los hombres que tuvieron aquella iniciativa y el valor de invertir en ella sumas ingentes, exponiéndose a toda clase de ataques y de campañas, lo hacían porque no solamente tenían fe en ellos, sino que tenían fe en aquellos que habían de sucederles en la empresa. (Nueva ovación.)

Estas instituciones fundamentales de la patria no son obra exclusiva de una vida física, no pueden adscribirse a un hombre solo, por grande que sea. Son obras de la solidaridad, de una, de varias y de muchas promociones y generaciones de hombres animados por los mismos ideales e inspirados por las mismas esperanzas.

De suerte que para mí —y lo digo con toda responsabilidad y siendo un hombre que por mis tendencias y por mi manera de ser y por mi idiosincrasia, que tantos conocéis, no fendo a la suntuosidad ni al gasto, sino que pecho de todo lo contrario— cuando llega el momento en que me tengo que hacer cargo de una obra, ya esa consideración de que si costó, si no costó me tiene absolutamente sin cuidado; únicamente me preocupa esa parte para sentir agravada mi responsabilidad.

Tanto más costosa haya sido esta obra, tanto más fruto le hemos de sacar. Tanto más dinero se invierta de esas Mutualidades, tantas más ilusiones de los mutualistas tienen que ser aquí tratadas para darles satisfacción. (Ovación que dura largo rato.)

Y si eso se consigue, yo os aseguro que llegará un momento en que los visitantes admirarán, sin reservas y sin críticas, las torres y las columnas, los mármoles y las pinturas. Y dirán del volumen de las instalaciones que aún son estrechas, que aún son exiguas para contener un alma tan poderosa. (Clamorosa ovación.)

Sintámonos, pues, todos aquí, en este momento de emoción —ministro de Trabajo, rector de la Universidad, claustro, alumnos, familias, mutualistas— como depositarios, incluso, del honor de otros.

Porque en nuestras manos está en gran parte que su obra sea bendecida o vituperada, y esto, para nosotros, es una tremenda responsabilidad. Pero os aseguro que nos anima una gran fe y que en el mañana serán bendiciones, serán alabanzas, serán elogios, los que han de recaer sobre esta obra.

Y esto es lo que os confío a vosotros. A Vos, Rector Magnífico, a esta Compañía de Jesús, a la cual me atrevere a alabar, porque está metida en la entraña de los mejores momentos de la historia de España; a este Claustro de profesores, a estas Juntas rectoras de las Mutualidades, a las autoridades de Gijón que alberga esta obra grandiosa, a mis colaboradores en el Ministerio de Trabajo, a todos, en fin.

Esta —como dije y como tuvo la bondad de recordar el Padre Valentín— y las demás Universidades que, con la ayuda de Dios levantaremos como podamos, más o menos sencillas, en otros lugares de la Patria, han de producir su fruto.

¿Cuál es el fruto? El de la elevación del nivel cultural del trabajador, que es lo principal. Porque cuando el trabajador español, considerado en toda su amplitud, no con el concepto estrecho del que cobra un salario en casa ajena; cuando el trabajador español tenga toda la preparación, cuando su espíritu disfrute y posea todos los instrumentos para alcanzar un pleno desarrollo, yo os aseguro que España sabrá buscar la riqueza que necesita, para ésta y para todas las demás finalidades.

do el provecho posible. Continuaré y Dios quiera que podamos también nosotros seguir ayudándonos en esta obra de vuestra formación.

A estos dos trabajadores, a quienes he tenido la gran satisfacción y el honor de prender sobre sus nobles pechos unas venteras, les deseo una larga vida y que digan a todos, a los que son de su edad y a los que son algo más jóvenes, que vean, que contemplen, como dijo el rector, qué dos panoramas más distintos: el de estas instituciones y el de aquella España corta, rota, chata y miserable, donde ellos pasaron lo mejor de su existencia. Por eso es tanto su mérito, por eso se ganaron tan bien esas medallas, con un esfuerzo que vosotros no necesitaréis para ganar condecoraciones semejantes.

Y, por último, señores, una nota sentimental, triste. Siempre parece que Dios quiere poner en las mayores alegrías algo de tristeza, para recordarnos que no estamos aquí para siempre, que estamos de camino. Me acaban de decir que ha habido hoy en Gijón una nueva víctima del trabajo. Un obrero de la construcción ha fallecido en un accidente. Os pido le dediquéis un recuerdo. Yo le pido al padre provincial que rece un responso por el alma de este obrero, de este compañero caído. Y yo os pido, además, a las Mutualidades, que habiendo fallecido hoy, en un día para nosotros tan solemne, si tiene algún hijo o varios, o hijas, se les acocia en alguna de las Universidades.

No me limitaré a echar sobre vosotros la carga y yo también me ocuparé de esta familia.

Nada más. ¡Viva Franco! ¡Arriba España! (Una enorme ovación subrayó las últimas palabras del ministro de Trabajo).— Cifra.

Ayer dió por terminada su estancia en esta región

Visita a varias instituciones de su departamento. Oviedo, 20. — El ministro de Trabajo ha terminado su estancia en esta provincia después de cuatro días de intensas jornadas.

Esta mañana, acompañado del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y otras jerarquías, estuvo en el Orfeón Minero donde fue recibido con gran entusiasmo por los niños acogidos. Después visitó los terrenos donde el Instituto Nacional de Previsión construye una residencia sanatorial. Luego presidió una asamblea de la Cámara Sindical Agraria en la que se trataron interesantes asuntos para los mineros asturianos, y más tarde se trasladó a Turón, donde fue objeto de un entusiástico recibimiento.

En Turón celebró una reunión con los Sindicatos de la zona

Palabras del señor Sanz Orrio. A la entrada del pueblo se había levantado un arco que decía: «Los mineros de Turón, saludan a su ministro de Trabajo». A la llegada del señor Sanz Orrio fueron disparados cohetes y cargas de dinamita. El pueblo aparecía totalmente engalanado. En el Hogar del Productor celebró una reunión con los

ACORDEÓN. Aprende rápidamente. Clases en academia, a domicilio y por correspondencia. INSTITUTO MOZART Vergara, 1-Barcelona. FACILITAMOS ACORDEÓN PARA ESTUDIO

Sindicatos de la zona, que le expusieron sus problemas. El ministro, en un breve discurso, se sintió muy complacido de su visita y manifestó que acogía con todo cariño las peticiones formuladas. Las que dependían de mi Departamento —dijo— serán llevadas a la práctica con toda urgencia. En cuanto a las de otros, las expondré a mis compañeros de Gobierno. Agregó que hay que preocuparse de la producción y mucho más de la distribución de la riqueza y que quien no produce pudiendo hacerlo, comete un atentado contra la Patria. Hay que intentar entre todos una unificación para que marchen acordes la producción y distribución. Fue muy aplaudido.

Asistió a los funerales por unos mineros muertos en accidente y entregó donativos a sus familias

A continuación el ministro se trasladó a Santibañes (Aller), siendo despedido con grandes muestras de entusiasmo. En este lugar asistió a los funerales por los ocho mineros fallecidos recientemente en accidente de trabajo e hizo entrega a cada uno de sus familiares de un donativo de tres mil pesetas. Idéntica cantidad les entregó el Sindicato Nacional del Combustible. Por su parte, la Caja de Subsidios de la Minería Asturiana ha entregado diez mil pesetas a cada uno.

Terminado este acto, el ministro celebró un amplio cambio de impresiones con comisiones de los sindicatos del Valle de Aller, que le expusieron los problemas más latentes, prometiéndoles el señor Sanz Orrio estudiarlos con todo interés y resolverlos.

Interesantes manifestaciones del señor Sanz Orrio

«Me ha producido profunda impresión la sencillez y la inteligencia con que se han planteado, por las Juntas sociales, todas las reivindicaciones de los trabajadores asturianos»

Más tarde marchó a Valgrande, límite con la provincia de León, donde antes de emprender el regreso a Madrid, hizo unas interesantes manifestaciones. Comenzó diciendo que en plazo brevísimo comenzarán las obras de construcción de un gran ambulatorio del Seguro de Enfermedad en el paseo de Juan Alvarogonzález, en Gijón, y se ha encargado al Instituto Nacional de Previsión un urgente estudio sobre posibilidades de construir también en Gijón, una residencia sanatorial.

EXPOSICIONES DE ARTE

CUADROS DE DEPORTE HIPICO por HERRING, DALBY, CHALON, MORLEY, WHEELER, SARTORIUS y otros maestros ingleses del XVIII y XIX. PAISAJES Y MARINAS DE INGLATERRA por MACLEAY, IBBETSON, SCOTT, SHAYER, MARSHALL. PRIMERA PRESENTACION EN BARCELONA DE UN CONJUNTO DE ESCUELA INGLESA. Inauguración mañana SALA PARÉS Petritxol, 5. SYRA P. Gracia, 42. EXPOSICION DE PINTURAS

EXPOSICION CLAUSURA TEMPORADA OBRAS INEDITAS E. FIDLER Pinturas y cerámicas. SALA GASPAR. Consejo de Ciento, 323

Jesús - Erich Degner. SALA ROVIRA. R. Cataluña, 62 - Exposición Patrocinada por el Grupo Literario Hispano-Americano. M.ª del CARMEN y ELSA GARCIA RONCERO

XVIII FERIA NACIONAL DE MUESTRAS ZARAGOZA. 2-19 octubre de 1958. Coincide con las fiestas del Pilar. Este año extraordinarias novedades en conmemoración de los Sitios y de la Exposición Hispano Francesa de 1908

HOY SUBASTA CUADROS CON GRANDES OPORTUNIDADES EN Floreros, Marinas, Bodegones, Paisajes, etc., etc. HOY y todos los sábados, 6 tarde, subasta SALA CANUDA - Canuda, 4, Librería Junto Rambla Canaletas

Almacenes El Aguila. Y EL "FRESCO" QUE SE HA IMPUESTO. DUCHA FLECK. ECONOMICA POR SU PRECIO Y SU CONSUMO. FABRICA POR S. FLECK S.L. ARIAU, 64. ALPAKINA 365 Ptas. GABARDINA (Jumada) 415. ALPACA 475. PIEL TIBURON 555. TRAJES FRESCOS PARA CABALLERO

